



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
**IIGG** | **GINO**  
**GERMANI**  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

*Odisea. Revista de Estudios Migratorios*  
Nº 7, 1 de Octubre de 2020. ISSN 2408-445X

## **Editorial**

Tenemos la inmensa alegría de presentar a nuestros lectores el Número 7 de *Odisea*, publicación institucional que nació en el año 2014 como expresión académica del Área de Estudios Migratorios del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Como siempre lo puntualizamos, el presente número se cristaliza gracias a la esencial ayuda brindada por todo el personal del Instituto, el valioso trabajo de los evaluadores -sin los cuales esta publicación no existiría-, la inestimable labor de los autores y el esfuerzo cotidiano de las coordinadoras responsables de esta edición.

¿En qué contexto social se publica nuestra revista? ¿Y en qué condiciones se encuentran hoy los migrantes –especialmente los latinoamericanos- ante este contexto?

El momento histórico que estamos transitando está teñido de las urgencias y sufrimientos originados por una pandemia que azota al planeta, una depresión económica que se profundiza y un derrumbe climático insoslayable. En efecto, el 2020 configura un año inusualmente atípico y extremadamente incierto, en el cual las sociedades todas han tenido que enfrentar una situación sanitaria excepcional: una de las peores catástrofes naturales que sufrió la humanidad.

Desde la década de 1980, la expansión y consolidación de la globalización neoliberal fue creando y ahondando asimetrías e inequidades que impusieron una constante vulnerabilidad social en los países periféricos, circunstancia que provocó la migración de vastos grupos poblacionales como “solución” para mejorar sus vidas e incluso para salvar su integridad física. La globalización ha pretendido garantizar eternamente la libre circulación de capitales, bienes y servicios, pero ha impedido la circulación de personas, dando así preeminencia a los mercados sobre los seres humanos.

Sin embargo, la pandemia ha mostrado de forma diáfana y feroz el fracaso de los mercados para formular e implementar políticas de salud adecuadas. Por ello, los Estados han asumido un nuevo protagonismo, convirtiéndose en activos actores sociales encargados de proteger un bien común esencial: la salud de la población. Y lo están haciendo a pesar de que el capitalismo vigente los había incapacitado para responder a este tipo de emergencias.

La pandemia también ha iluminado un proceso que se ha intensificado en los últimos 20 años, el de la concentración de la riqueza en pocas manos, fenómeno que junto con otros, ha generado sociedades fragmentarias y egoístas. Esta transformación trajo como consecuencia: a) el incremento de posturas racistas extremas que perciben a los migrantes como enemigos; y b) la formulación de políticas migratorias cada vez más restrictivas en los países centrales, especialmente la Unión Europea y los Estados Unidos.

El mundo se ha transformado en inhumano. Su precariedad ha quedado al desnudo. Esta deshumanización no causa sorpresa, ya se anunciaba desde las barcazas repletas de inmigrantes sorteando el mar Mediterráneo y desde los trenes y caravanas de América Central y México.

La actual coyuntura sanitaria trajo como consecuencia el cierre temporal de las fronteras, circunstancia que producirá un agravamiento en la situación de los migrantes. No es fácil pronosticar futuros escenarios, pero si resulta indiscutible que las condiciones materiales de vida de los migrantes están íntimamente vinculadas a los avances o retrocesos (sociales, económicos, culturales, políticos) que se produzcan tanto en las sociedades desde las que parten como en aquellas a las cuales quieren llegar. Si antes de la pandemia era riesgoso emprender el viaje migratorio, hoy representa un peligro concreto y cercano.

En relación con el ámbito académico preocupado y dedicado a las cuestiones migratorias, y a pesar o justamente por este contexto adverso, podemos afirmar que la convocatoria de nuestra revista fue exitosa. Recibimos más de 30 artículos, que fueron sometidos al proceso de evaluación previsto y que permitió, en aquellos casos en que no fueron aceptados, contribuir y ayudar a los autores a enriquecer sus textos. El

interés manifestado por los colegas de la región refrenda, de algún modo, los esfuerzos editoriales de estos seis años, así como la valorización del espacio académico de la universidad pública; institución que fortalece y promueve las publicaciones científicas de acceso gratuito. También refleja el trabajo que el Instituto de Investigaciones Gino Germani viene desarrollando en el campo de las migraciones desde hace más de dos décadas. Hoy más que nunca, el conocimiento debe derramarse sin discriminar lugares, clases sociales o niveles culturales.

Los artículos que integran este número poseen un denominador común que se interroga acerca de cómo se organizan, qué estrategias imaginan y qué recursos materiales y simbólicos poseen los migrantes cuando desarrollan su proceso migratorio, ya sea a nivel internacional o interno. Y los textos publicados profundizan en esa multidimensión material y subjetiva que confirma una vez más la potencialidad de la temática migratoria como objeto de estudio.

Los autores utilizan métodos cualitativos que les permiten, a través del marco teórico utilizado en cada uno de sus textos, analizar detenidamente al migrante como sujeto, al migrante como miembro de instituciones asociativas, como actor y promotor de agendas políticas, y al migrante como sujeto económico que pretende sobrevivir en un mundo que siempre se muestra hostil. Mujeres, indígenas, migrantes europeos, migrantes latinoamericanos, todos comparten un destino, un camino que intenta finalmente su integración a una sociedad imaginada como una esperanza superadora de su existencia frágil y vulnerable. Y asimismo, de la lectura de los artículos emerge claramente la fortaleza y la creatividad que, a pesar de todos los obstáculos, los migrantes despliegan con la ayuda de sus compadres, de vecinos, de sus paisanos, de sus parientes, de funcionarios, de personas desconocidas que encuentran en sus recorridos, de sus propias organizaciones, de redes de apoyo mutuo, de denuncia, de intercambio de información, de defensa de sus derechos. Así, sus historias migratorias dan vida a estas páginas de *Odisea*.

El proceso globalizador dominante y el de concentración de riquezas en sectores privilegiados minoritarios que hemos mencionado, trajo aparejado

que los migrantes, en sus países de origen, se vean impedidos de acceder a la tierra o a un trabajo digno, especialmente en aquellos donde la violencia social, política e institucional ha penetrado y se ha naturalizado.

Por otra parte, la pandemia ha empeorado la vida cotidiana de los migrantes por el aumento del desempleo, la precarización laboral, el desalojo y hacinamiento de las viviendas, la alimentación, la salud, etc.; hechos que impugnan el goce de sus derechos.

En la Argentina, este contexto se repite –con su sesgo específico- en el sentido del agravamiento de las condiciones de vida de los migrantes, grupo social que por su condición de fragilidad debe ser atendido por los diferentes programas sociales que el actual gobierno ha creado para paliar los efectos negativos de la pandemia, independientemente de su condición migratoria, tal como lo garantiza nuestra legislación. Fenómeno sanitario que no solo profundizó la crisis económica sino que también afectó la paz social y la calidad de la democracia de nuestro país, debilitándola. No obstante, ambos aspectos –el económico y el político- ya habían padecido regresiones en los cuatro años anteriores del gobierno de Mauricio Macri.

Esa débil democracia tiene muchas deudas, pero existe una que es prioritaria: la derogación del Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) dictado por el presidente Macri el 30 de enero de 2017, formulado de forma inconstitucional para endurecer la política migratoria, facilitando las expulsiones, detenciones y requisas, sin consultar al parlamento, a las asociaciones de migrantes, los académicos, etc. Si bien se ha obtenido un fallo favorable que declaró la nulidad del DNU citado, el gobierno de Macri apeló dicha decisión ante la Corte Suprema de Justicia, institución que aún no se ha expedido, y por ello el DNU mantiene su vigencia. El resurgimiento de tendencias racistas en nuestra sociedad es un elemento preocupante que puede dar sustento ideológico a normas injustas -y jurídicamente inaceptables- como este DNU.

La presente e histórica circunstancia sanitaria que vivimos de forma simultánea en todo el mundo, no parece haber despertado sentimientos de solidaridad e igualdad en nuestras sociedades. Todo lo contrario, se han avivado creencias de superioridad que amenazan la convivencia política,

creencias ya esgrimidas por el neoliberalismo como argumento frente a las desigualdades por él creadas.

Los migrantes son actores privilegiados que poseen, por su experiencia de vida, elementos inmanentes para generar transformaciones sociales positivas. Y específicamente, en relación con el ámbito académico, sus trayectorias pueden ayudarnos a debilitar los vínculos de dependencia intelectual que aún persisten entre los centros y las periferias del planeta.

Susana Novick

Directora